



LOS BANDIDOS DE GRECIA.—Asalto de los viajeros ingleses cerca de Marathon.



LOS BANDIDOS DE GRECIA.—Campamento en Oropos.



ROMERÍA DE SAN ISIDRO.—ASPECTO DE LA PRADERA.



manera. Admitida la mujer en el baile, ya fuese este de salón, ya popular, reservaba al hombre la parte de iniciativa y de respeto; dejaba á la mujer la parte de adoración y de condescendencia.—La contradanza de los ingleses se cultivó con entusiasmo en tiempo del duque de Buckingham (dice un autor coetáneo) para que éste pudiera acercarse á Ana de Austria, darle la mano y pasar frecuentemente cerca de ella, sin que las gentes pudieran motejar el desahogo de los amantes. El vals de los alemanes, ese encantador torbellino de la danza, más carnal, si se quiere, y de mayores enlaces entre el cuerpo del hombre y el de la mujer, que otros bailes obscenos, es con todo un ideal de la fusión de los sexos en la alegría. Es cierto que las manos se entrelazan, que los contornos se ajustan, que las respiraciones se confunden, que el vértigo se apodera del grupo; pero hay una equidistancia personal que nunca se traspassa; hay un paralelismo visible que, como el paralelismo matemático, solo puede tocarse en lo infinito; hay una mujer que huye, y un galán que persigue; hay modestia en la inmovilidad relativa; hay decoro en la diafanidad de los huecos, hay, en fin, algo de ese baile de las estrellas al rededor del sol que santificaba la danza de los antiguos.

Los bailes populares de esta nuestra noble y morigerada España, el fandango de Andalucía, la jota de Aragón, la manchega de Castilla, ¿quién no descubre en ellos el baile del hombre hacia la mujer? Si el mozo se acerca demasiado, huye la moza como asustada; si él insiste y pretende arrinconarla, ella da media vuelta y aparece á la espalda del hombre; si él la mira con procacidad, ella baja los ojos con pudor; si él la requiebra y grita, y la arroja el sombrero, ella enmudece, se ruboriza y le baila al sombrero, pero no al hombre. Digámoslo en una palabra: el baile del hombre con la mujer, es y puede ser un atrevimiento; pero no es ni puede ser una desvergüenza.

Hasta entre los salvajes hay instinto de pudor en la misma danza desordenada. Verifícase en el Japon (al decir de los viajeros) un baile de mujeres parecido en su índole á nuestros juegos de prendas. Asidas las muchachas de las manos, danzan y cantan con cadenciosa armonía, hasta que á una señal se detiene la rueda y se pronuncia una palabra de difícil repetición. Si la mujer á quien toca decir la se equivoca, como es natural, pier de una prenda de su traje; y como los japoneses usan muy pocas prendas para cubrirse, por poco torpes que sean, quedan pronto desnudas las muchachas ante los espectadores.

El viajero comprende que esta es la malicia del baile; pero también comprende que hay decoro relativo en la exposición.

Nosotros, por el contrario, vamos siendo más salvajes que los japoneses, indios y patagones. No nos metemos á justificar el desnudo, no nos cuidamos de cubrir la apariencia de la forma: bebemos el vino de la danza, no para regocijarnos y olvidar momentáneamente las penas, que esto es justo y honrado, sino para que nos produzca la embriaguez y nos acometan las náuseas.

Los franceses, al convertir su cotillon en can-can, han inventado un licor espumoso, alegre y dicharachero, locuaz y aturdidor hasta lo sumo; vino que por su natural propensión á la alegría se sirve en todas las mesas, se amolda á todos los paladares, se consume con cualquier pretexto; pero vino que embriaga inadvertidamente por su propia dulzura; vino que convierte á los hombres en locos y á las mujeres en bacantes.

Hace pocos días que una dama rusa preguntaba á un diplomático francés en presencia de un baile de cierta especie:—Caballero: ¿es esto el bajo imperio?—No, madama, esto es el imperio del bajo.

Hace también pocos días, que los jefes de los dos gobiernos más liberales del mundo, el de Inglaterra y el de los Estados-Unidos, han tomado medidas serias contra el baile moderno: el lord Chambellan de Londres, por medio de una carta á los directores de los teatros; el presidente de Wansington, espulsando de la República á los bailarines, lo mismo que hizo Tiberio. El asunto, pues, parece que va mereciendo la pena de ocuparse de él.

Nosotros, menos déspotas que el Lord y el Presidente, no aconsejamos proscripción ni destierro contra los bailarines: pedimos solo que el vino de la jovialidad y de la alegría esté en todos los comedores;

pero que el vino de la embriaguez y del tétanos no se venda más que en las tabernas.

La sociedad es la que ha de proscribir el baile indecente. No nos quejemos del termómetro (dice un escritor agudo) porque á veces señala diez grados bajo cero: haya templanza en la atmósfera, y el termómetro marcará el suave calor de los gusanos de seda.

No olvidemos, sobre todo, que hace cerca de tres mil años dijo ya Confucio en el libro canónico del Li-ki:—«Se puede juzgar de un pueblo por las danzas que en él se usan.»

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

Dirá el discreto lector:

—Pero hombre, la romería de San Isidro ya pasó; ¿á qué nos viene usted á hablar ahora de lo que todo el mundo ha visto?...

La observación no deja de ser oportuna; pero publicándose LA ILUSTRACION antes de San Isidro y después de San Isidro, y no en el día de este santo famoso, nos veíamos en la alternativa de contar la romería antes de que se verificara ó después, y la razón que hemos tenido para elegir el último extremo es que si hubiera llovido á chaparrones el día de San Isidro, no hubiese habido romería, y entonces nuestro artículo anticipado habría estado completamente fuera de lugar. Además, antes de la romería no era fácil que nuestro amigo Ortego tomase del natural los donosísimos dibujos que el lector verá en este número de LA ILUSTRACION.

Queda, pues, contestado el lector curioso, y sígame, si tanta confianza me quiere dispensar, en estas impresiones de la romería de San Isidro, que es, como si dijéramos, la fiesta mayor de Madrid, fiesta que subsistirá en medio de todos los sistemas políticos, y que no podrían quitarle al pueblo de Madrid los mismísimos ateos, socialistas, comunistas y demás regeneradores de la sociedad, si por desgracia del país vinieran á apoderarse de las riendas del gobierno, bien que su gobierno, siendo un gobierno desbocado, no tendría riendas de ninguna clase.

Si le quitaran al pueblo de Madrid su fiesta de San Isidro, entonces sí que se vería un levantamiento espontáneo y unánime, comparados con el cual parecerían motincillos sin importancia todos los pronunciamientos habidos en España, que ya no hay quien no haya perdido la cuenta de cuántos son.

Por muy mal humor que tenga Madrid, y no puede tenerlo muy bueno, gracias á las cosas políticas, el día de San Isidro es un día de tregua en el que no es permitido tener mal humor, y así como que parece que el madrileño indiferente á la alegría general, no es un buen hijo de Madrid, no es un buen ahijado de San Isidro labrador.

Sin embargo, la romería ha perdido mucho; antes no faltaba nadie á la romería, desde la más empingorotada dama, hasta el menestral más aburrido. Aunque las ideas democráticas no se habían llevado á la práctica, no se habían elevado, por decirlo así, á dogma, en el día de San Isidro; nobles y plebeyos, ricos y pobres, se confundían en la bulliciosa romería, y el alto funcionario iba con su familia á comer en San Isidro, no en la fonda, sino sobre el mullido césped, ni más ni menos que la honrada familia del maestro carpintero de enfrente. Hoy, que dicen que somos tan democráticos, dejamos al pueblo sencillo la función, y en lugar de comer sentados en el suelo, comemos en la fonda, y en vez de las sabrosas chuletas ó el escabeche con pimientos y tomates, vamos á comer en los *restaurants* de San Isidro pavo *trufé* y á beber *champagne frappé*. La aristocracia, todo lo más que se permite es dar una vuelta en coche. La expansión, la alegría, son para el pueblo soberano. La clase media, con sus pretensiones de igualarse con la clase elevada, y ésta con sus preocupaciones de política, de negocios, de deudas, etc., etc., no están en la misma buena disposición de ánimo que la gente del estado llano para divertirse en San Isidro.

Además, con la facilidad de trasladarse en corto espacio desde largas distancias, el Santo bendito atrae un gran número de fieles forasteros que se unen al pueblo de Madrid para festejarle dignamente. Este año los ferro-carriles han traído á Madrid más de

doce mil forasteros, gracias á la baratura de los asientos.

Entre estos forasteros, hay que contar muchos para quienes no sería precisamente la romería el principal objeto de su venida, sino que teniendo asuntos en Madrid han aprovechado el tren barato. Los diputados han estado estos días abrumados de visitas, y alguno habría deseado que descarrilara, sin desgracias por supuesto, pero retrasándose ocho ó diez días el viaje, el tren en que venían sus electores á pedirle las credenciales ofrecidas. Nunca han tenido tanto que hablar los porteros de los ministerios para hacer comprender á los pretendientes forasteros que SS. EE. no los podían recibir, y muchos que traían el mejor concepto formado de tal ó cual personaje de la situación, se han vuelto diciendo pestes del grande hombre, porque éste, ó no los ha recibido, ó les ha puesto cara de perro.

La romería, con la gente de Madrid y con la forastera, ha estado concurridísima, y todos los caminos que conducen á la Pradera se han visto favorecidos por la más abigarrada concurrencia que pueden ustedes imaginarse.

El primer dibujo de Ortego da una idea cabal del camino de la romería, donde ostentaba todo linaje de miserias y desgracias un batallón de pobres en incorrecta formación, dando voces y alaridos, y pidiendo limosna en competencia, de la manera más desesperada. En Madrid, por más asilos de beneficencia que se ofrezcan á los pobres, siempre hay un número considerable de mendigos que, en los días de tolerancia, salen á ablandar los broncos con la exhibición de piernas hinchadas y brazos secos, de tumores y llagas malignas hasta lo inverosímil. Yo no sé si esta abundancia de pobres consiste en que los establecimientos de beneficencia no están montados tan perfectamente como debieran, ó en que los pobres aprecian más la vida azarosa del mendigo que la tranquila del recogido por la caridad. Me parece á mí que el vino no ha de ser extraño á este problema.

¡El vino! Gran número de carros llenos de pellejos de vino, vamos al decir, se consume en la romería de San Isidro; desde algunos días antes de la apertura del *buffet* van llegando al sitio tirados por seis ú ocho mulas que con trabajo pueden mover aquella enormidad de pellejos de vino destinado á dar animación y calor á la fiesta. En Madrid no puede haber fiesta sin vino. Si en San Isidro no hubiera vino, se echarían á llorar muchos devotos con tal desconsuelo como si se les hubiera muerto alguien de la familia.

Habiendo vino todo va bueno, y se quitan las penas como por encanto. El que ha tenido unas palabras con *aquella* y llevaba una cara de un demonio, baila que se las pela al segundo cuartillo, y la *Meregilda*, que es la más formal de las operarias de la fábrica nacional de tabacos, en cuanto lo prueba se pone á dar tales brincos, que no parece sino una mujer sin ningún *aquel* ni fundamento.—¿Quién diría que aquel joven de la gorrita puesta con picardía, y el pantalón ajustado, y la chaquetilla corta, es un hombre casi político, quién lo diría al verle bailando como un descosido?... Pues ahí donde le ven ustedes, es un republicano federal que ya dirige discursos en los clubs al ilustrado auditorio, y es el alma de una sociedad cooperativa, y se está metiendo en la cabeza todas las obras de Proudhon, Suñer y Capdevila, Bárcia y demás adalides de la república, y discute á Pi, y censura á Castelar y recela de Figueras.

Pero ¿por qué me extraño de eso?... Allí veo á un anciano que es demandadero de unas monjas, hombre al parecer timorato y temeroso de Dios, como conviene á quien está al servicio de las madres, y ahí le tienen ustedes bailando como un desesperado y haciendo contorsiones impropias de un demandadero, teniendo por pareja á una mozuela que no me parece á mí criada para monja.

El vino en San Isidro hace perder la cabeza á quien la tiene más segura.

Por esto, es de rigor que todos los años haya, en medio de la alegría general, algunas riñas, en las que habla el acero de las de Albacete ó silba el plomo de los cachorrillos ó de los revolvers, ocasionando algunas heridas graves, algunas leves y alguna que otra muerte violenta de quien no tenía seguramente en su programa de la fiesta anotada esta triste eventualidad.

Es o
que al
se cai
suelen
dos ca
ó de a
de cuá
el rob
suele
hofet
romp
no es
vocado
depris
amant
de ést
del m
Tod
á la fi
preser
much
públic
eso, j
sillos
los ví
ejemp
cuent
para r
tal paí
no hal
El l
baile r
los bra
son po
mas, l
dores
decir
ligente
ciegos
saboya
los div
decir
descor
se bail
un por
zapate
Las
tegoría
de un
la mil
prole,
diente
do otr
jan vol
diente
mos, r
antes
con el
daño v
un no
bien y
No
por all
trépito
friend
ó de o
algo q
peranc
depres
Á la
posició
á uno
cuesta
incorre
terrun
tronco
muy a
su muj
su mu
de des
del car
cuanto
con un
la unic
cantan
Rivero

Es de rigor tambien que se desboque algun caballo, que algun coche se haga pedazos, que algun cochero se caiga del pescante ó que reciba algun garrotazo; suelen darse asimismo casos de alguna cachetina entre dos caballeros que ambos obsequian á una sola dama ó de alguna *agarrada* entre dos señoras por cuestion de cuál de las dos tiene mejor derecho á apoyarse en el robusto brazo de un galan afortunado, y tambien suele suceder que algun doncel atrevido reciba una bofetada de cuello vuelto aplicada por una moza de rompe y rasga, con el único objeto de hacerle ver que no es ella lo que parece, y que el hombre viene equivocado, con lo cual el agresor se escabulle más que deprimado, no haga el diablo, que aparezca por allí el amante oficial de aquella hembra, y sobre la bofetada de ésta, le largue un navajazo con la mayor frescura del mundo.

Todos estos incidentes dan animacion extraordinaria á la fiesta, y entretienen al ilustrado público que los presencia; y sobre todo hacen grandísimo favor á los muchos tomadores de lo ageno, porque entretenido el público en los corros que se forman al más leve suceso, pueden ellos con toda holgura registrar los bolsillos y sacar aquello que más falta les haga, sin que los víctimas se aperciban hasta mucho despues, por ejemplo, cuando van á pagar en la fonda y no encuentran el dinero, cuando van á sacar el pañuelo para recoger dos libras de rosquillas y no existe ya tal pañuelo, ó cuando quieren ver la hora que es, y no hallan más que el sitio donde estuvo el reloj.

El baile es un gran elemento de la fiesta. Allí hay baile nacional, baile de ese que consiste en saltar con los brazos abiertos y tocando las castañuelas, al que son por extremo aficionados los soldados de todas armas, baile gallego para lucimiento de los airosos aguadores y mozos de cuerda, y por último baile *serio*, es decir wals, redowa, polka, *porca*, que dicen los inteligentes, y habaneras, habaneras sobre todo. Murgas, ciegos con guitarra ó violin, franceses con organillos, saboyanos con arpas tocan á un tiempo para solaz de los diversos grupos de bailadores, y no hay para qué decir si será fácil seguir el compás en medio de aquel desconcierto; lo bueno que tiene es que en San Isidro se baila sin compás; al poco tiempo de haber bebido un porron ó dos de lo tinto y de estar dando saltos y zapateras ¿quién es capaz de llevar el compás?...

Las señoritas cursis y los señoritos de la misma categoría abundan en San Isidro. Las mamás, en busca de una posicion social para sus hijas y una chuleta á la milanese para ellas, recorren la Pradera con su prole, llevando unas ya desde Madrid el correspondiente séquito de novios de las niñas, y encontrando otras allí amigos finos y galantes que no las dejan volver sin haber admitido el obsequio correspondiente, aunque resistiéndose ellas mucho, porque vamos, no les gustan esas cosas, y ya habian almorzado antes de salir de casa, y si al fin aceptan, es porque con el paseo se les ha abierto el apetito y no les hará daño un segundo almuerzo, y sobre todo porque tiene un no se qué el campo, que en el campo todo sabe bien y todo aprovecha.

No dirán esto los varios individuos á quienes se vé por allí arrimados á los árboles devolviendo con estrépito el vino que ya no les cabe en el cuerpo, y sufriendo una andanada de improperios de sus mujeres ó de otras que no son sus mujeres, pero que tienen algo que ver con ellos, y les reprenden por su intemperancia en términos demasiado enérgicos y un tanto depresivos de la dignidad de los pacientes.

Á la caída de la tarde es cuando es completa la esposicion de borrachos; hay borrachos de todas clases: á uno le da por la política, y desde la ermita hasta la cuesta de la Vega viene echando un discurso bastante incorrecto, acerca de su liberalismo, discurso que interrumpe cuando se cae definitivamente como un tronco; otro borracho, que tiene el vino triste, viene muy afligido llorando y diciendo á todo el mundo que su mujer le pega, y si es verdad, hay que confesar que su mujer le trata como merece; otro da en la mania de desafiar á todo el mundo, y poniéndose en medio del camino cita y provoca á romperse el alma con él á cuantos pasan, haciendo al mismo tiempo el molinete con un palo; otros tres borrachos, convencidos de que la union constituye la fuerza, van agarrados del brazo, cantando alguna barbaridad, ó discutiendo sobre si Rivero es más hombre que Prim, ó sobre otro asunto

de igual interés, terminando la discusion con los correspondientes palos, que son hoy por cierto las razones más en boga, lo mismo habiendo que no habiendo vino de por medio.

Día de expansion popular, la fiesta de San Isidro es la alegría del pueblo, y el medio de que muchas pequeñas industrias ganen algun provecho. Los vendedores de campanillas y santos de barro, de garbanzos tostados, de rosquillas, de buñuelos, de escabeche, de naranjas, de leche de las Navas, de vinos y licores, de silbatos, de botijos, etc., etc., recogen en la romería dinero bastante acaso para mantenerse el resto del año, y bajo este punto de vista á todos nos debe servir de satisfacción que haya gran entusiasmo por San Isidro, puesto que esta alegría popular redundará en beneficio de ininidad de pobres familias.

Este año la fiesta ha tenido un aliciente más: un almuerzo de personajes políticos progresistas. Mandando estos señores, ya se sabe, no se pierde ninguna ocasion de tener un almuerzo.

Que les haya hecho buen provecho, y que de hoy en un año... pero de aquí á un año, ¿cuántas cosas habrán sucedido?...

Suceda lo que quiera, lo que no faltará será la romería de San Isidro.

C. FRONTERA.

LOS JUEGOS FLORALES EN BARCELONA.

I.

Espléndida y favorecida como nunca estuvo la fiesta del presente año, celebrada en el salon bajo de la Casa-Longja, local mucho más á propósito que el llamado de *Ciento*, donde otras veces solia congregarse el consistorio, no solo en capacidad, sino en buena disposicion y arreglo, susceptible de ser decorado á poca costa ya que de suyo aparece elegante y magestuoso.

Dividido en tres crujias por grandes arcos en sentido de su prolongacion, es una de las mas bonitas construcciones civiles que del 1400 conserva la capital catalana, si bien reformado despues y acomodado al estilo del severo edificio que le cobija. Así, aunque los arcos semicirculares sostenidos por hacedillos de colcinas, pertenecen á la buena época del género ogivo, es tanta su regularidad de formas y sobriedad de lineamientos, que sin contraste pudieron amoldarse á un recinto de nueva ereccion, de sabor greco-romano, caracterizado en las cuatro grandes puertas mediadas de ventanajes que se abren en cada paramento, todo ello de buena piedra, sin más accesorios que una galería ó balcon corrido con pasamano de hierro á la altura del arranque de los arcos, rodeada á su vez de ventanas y puertas en perfecta consonancia con las inferiores. La techumbre de ensamblaje, y el pavimento acasetado de mármoles blancos y negros, completan el propio atavío de dicho local, noble, sin pretensiones y distinguido sin fastuosidad.

Para el 1.º de mayo, día de la fiesta, los bolsistas cedieron graciosamente aquel salon, centro de sus reuniones ordinarias, y por medio de algunas guirnalas y colgaduras, tarjas, motes, flámulas y pendones, entre los que descollaban los antiguos gremiales de la ciudad, corriendo el arreglo á la hábil direccion del señor Caba; fácilmente quedó convertido en bello templo del amor y del saber, donde con mágico golpe de conjunto, veíanse multitud de galanas y ricas damas al lado de las primeras autoridades, de los representantes de varios cuerpos científicos y de personas distinguidas de toda clase, los cuales dando una prueba de honrosísima deferencia al consistorio, venían á rendir sus lisonjeros plácemes al grupo de vates escogidos para quienes una linda reina preparaba con su mano las joyas del vencimiento.

II.

Los juegos florales son hijos de la Edad media. La cultura algo afeminada de los corsés de Renato de Provenza y de los Juanes de Aragon y Castilla, dió origen á esta novedad, desarrollo natural de los esfuerzos del ingenio, que brotando de la poesía popular, alimentado por los juglares y beneficiado por los trovadores, desde el siglo XIII buscó laboriosamente su expresion rítmica en la lengua de *oc*, entonces vulgar y general en los países meridionales, hasta que al-

canzó en dicha época un estado casi científico. Más como la elaboracion fué larga, y de otra parte la marcha social hubo de anticiparse de cierto modo por el redondeamiento de grandes circunscripciones políticas ó estados, que en las demás esferas del ingenio llegaron á un punto sumo de perfeccion; es de ahí que la literaria vino algo rezagada, cuando ya el buen gusto de aquella lozana época tendia hácia el refinamiento que es propio de sociedades adelantadas. Por eso los trobos provenzales, apenas desnudos de su aliño infantil, se revisten de conceptos enfáticos y arrequeves empachosos, menos propios del verdadero arte ó de aquel inspirado sentimiento que tanto avalora por ejemplo á los primitivos romances, que de una convencionalidad sutilizada bajo la influencia del escolasticismo que se infiltró luego en las obras de erudicion bajo la tendencia racionalista y escéptica á que se inclinaba la sociedad de entonces, y quizá bajo el presentimiento de un nuevo gusto que debia producir el llamado renacimiento en las artes y una hipérbole culterana en la literatura.

Los noveles restauradores de aquellos juegos, conservando lo que tenia de sólido en su esencia y que viene simbolizado en los tres motes de su lema *Patria, Fides, Amor*, han querido restablecer y en cierta manera readucir á su puro cauce la poesía de los antiguos trovadores, á beneficio de la casi identidad de lenguaje, el cual sigue hablándose en las tres provincias hermanas, y se conserva más ó menos alterado en algunos dialectos de la nacion vecina, ó sea en el antiguo Rosellon. A esta idea obedecería la restauracion que nos ocupa, así que España alentada de nuevo por el aura dulce de la libertad, sintió renacer su energía, largo tiempo comprimida, y vió abrirse ancho ante sí el camino que conduce á los goces de la civilizacion. Desde luego una juventud entusiasta supo sacar de su propia energía vivos alientos que iniciasen su suspirada reforma; y surgieron poetas, y surgieron artistas, y surgieron hombres pensadores que hoy día tienen granjeada justa celebridad en el libro, en la cátedra, en los museos, con la gloria de haber dirigido al movimiento que tantas maravillas opera y que tantos adeptos ha producido. Salud entre los catalanes á los Aribau, Cabanyes, Balmes, Píferer, Tió, Sol, Caabó, Seucy, Pagés, á los Cuyós, Espalter, Vilar, Galofre, Roca, todos ya fallecidos, los más, amigos ó compañeros del que esto escribe, sin otros muchos que seria largo referir, y que siguen sosteniendo la antorcha de la ilustracion, despues de consagrar su vida tan laboriosa como modesta al país que les vió nacer, servido de todos con igual amor.

III.

El cariño de los catalanes á su suelo, ha sido siempre popular y general, sin duda legitimado por un honroso abolengo, y demostrado por mil actos que justamente les ennoblece; pero fieles á la obra de unificación, lejos de olvidar que son españoles y de merecer la nota de provincialismo que néciamente se les achaca, aquel cariño, en toda ocasion laudable, es para ellos generador del más heroico civismo y el germen de admirables progresos cuyos beneficios han hecho estensivos al resto de la nacion, contribuyendo eficazmente al brillo, prestancia y riqueza de toda ella. Qué, mucho, pues, si al abrirse nuevos horizontes, ensanchada como otras la accion intelectual, recordaron que poseen una literatura, un lenguaje propio, con el cual hablaban monarcas, escribian sabios, cantaban poetas, se redactaban códigos, y que habiendo sido por muchos siglos el idioma culto de una buena porcion de Europa y matriz de otros más afortunados, es todavía el que ellos aprenden en la cuna, el que dirigen al cielo envuelto en plegarias, el que repiten los ecos de sus montañas y el que ruborosamente pronuncia la doncella requerida de amor.

Hé aquí la razon de ser esos juegos florales brotados espontáneamente como vivísima planta del bosque, y sostenidas cada vez con mayor prestigio como una necesidad de la inteligencia. Cuando se hablan dos idiomas, uno natural, mamado con la leche, y otro impuesto ú oficial, aunque goce más autoridad, aquel prevalece en la mente y en el corazon, aquel será siempre el familiar, nutrido y espontáneo; condiciones ventajosísimas para todo género literario y casi esenciales para la poesía. ¿No es ella la hermosa expresion del sentimiento?

IV.

Pocos catalanes, teniendo sobra de bríos, han llegado á la cumbre del parnaso español: ¿y qué otra puede ser la causa sino su especialidad de lenguaje?

Dícese que Cataluña, metalizada por el negocio,

resiste la delicadeza de las fruiciones intelectuales. Contra semejante vulgaridad, respondan sus sábios y escritores de todos los tiempos: los Dámasos y Orosios, los cronistas y poetas de los siglos medios, empezando por sus reyes más célebres; los Boscard, Pusades, Capmany, Monlau; respondan tantos y tantos varones egregios, que no solo en Cataluña, sino en otros puntos de España, en su capital, en las extranjeras y aun en las regiones ultramarinas, sostienen con brillo los fueros del ingenio proverbial ya entre los hijos de aquel suelo privilegiado: responda la nueva y lucida juventud que al primer anuncio de una restauración literaria se agrupó en torno de sus iniciadores, y en breves años, á la sombra de estas fiestas, ha dado crédito y prestigio á tan recomendable institución, versificando en múltiples estros, desde el Ebro y el Cinca hasta allende las costas Baleáricas y las cumbres del Pirineo. Y acaso nada dice esa reunión escogida de diferentes clases y estados, que interviniendo más ó menos directamente, en especial el cuerpo de adjuntos, concurren á la obra del consistorio, los últimos con su dinero, sin más anhelo que el noble y generoso de rehabilitar las letras catalanas, y á la vez vigorizando el espíritu de patriotismo, aquella idiosincrasia nativa que hizo de nuestros abuelos héroes y mártires, aquella fe santa de las conciencias y aquel amor puro de los corazones, que sobre ser el alimento de

la poesía, constituyen el manantial de todo lo bueno, el origen de cuanto hay apreciable y digno entre los hombres, lo único que dió grandeza á los antiguos y que puede y debe dar felicidad á los modernos; vanamente preocupados en la resolución de sus problemas sociales, cuanto más se alejen del triple credo inscrito en el pendón del consistorio floral.

Creer, amar, ser fieles al suelo nativo; hé aquí por dónde vendrá la paz á los hombres de buena voluntad.

La verdad es una, y no consiente reticencias. La fe es la vida.

Dejémonos de negaciones, si se ha de salvar la sociedad. No más descreencias; no más disolución; no más falsías.

Mientras el hombre conserve su cualidad superior, necesitará de ese cotidiano alimento, de esa triple religión que desde el punto más lejano de la historia

mayor ambición que la de igualaros! Y sin embargo, para conseguir vuestros altos fines, tuvisteis varones insignes que pusieron los medios, cuya escelencia arguye su esquisito estado de perfección moral. Volvamos en cambio la vista á los tiempos más calamitosos y observaremos como principal agente de sus males la

perversion del sér irracional ofuscado por la ignorancia ó desvanecido por sus excesos.

Recobre, recobre, pues, la virtud sus fueros, y como dijo muy en razón el digno y laureado presidente de los juegos de este año, Sr. Pons y Gallarza, si para llegar á ella es necesario volver atrás, retrocedamos en buen hora, sin que nadie lo haya á mengua, porque el verdadero progreso, no tanto consiste en correr desaladamente, como en avanzar sobre seguro y por buen camino.

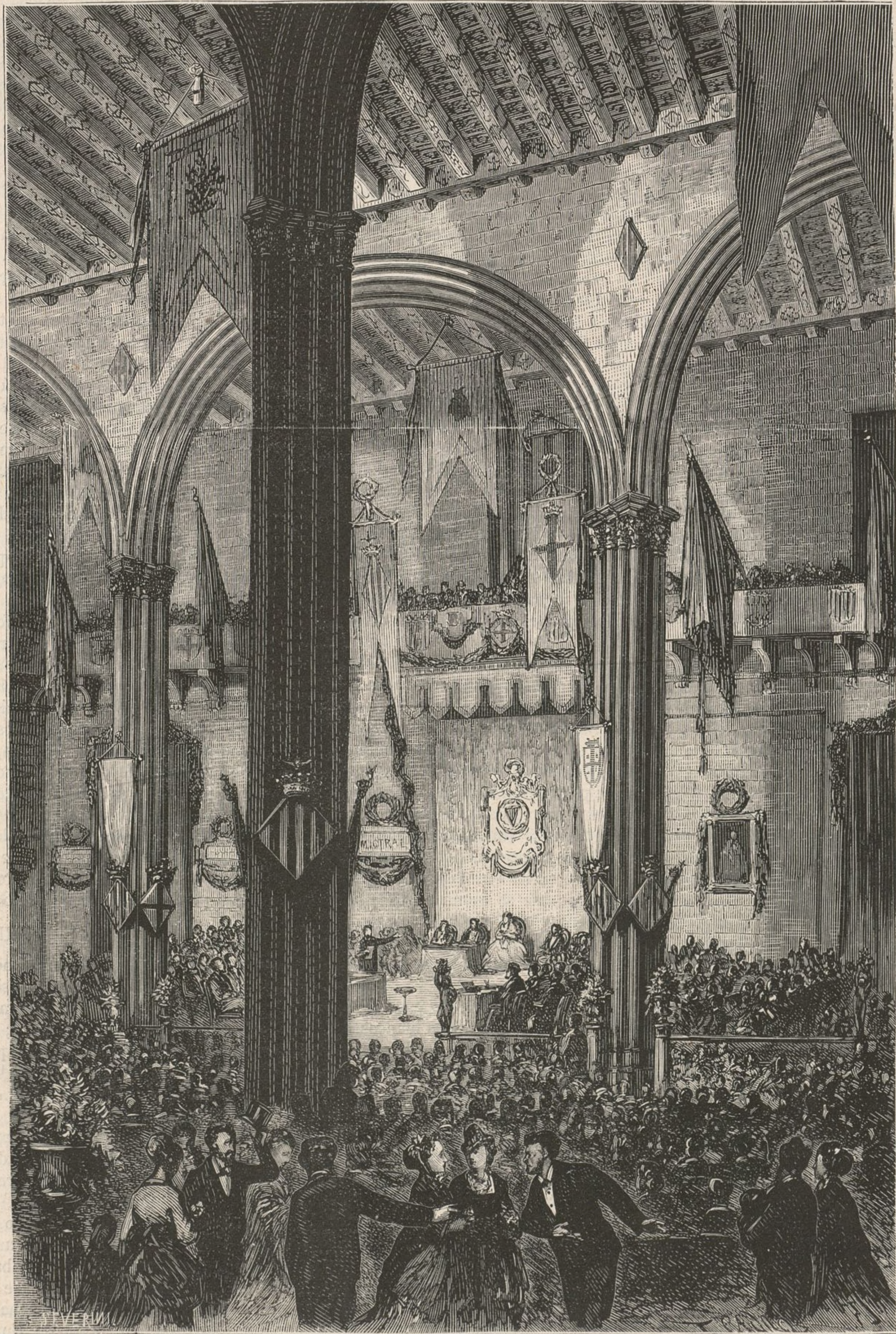
Uno de los medios más conducentes y quizá el más eficaz, es la depuración del sentimiento popular por la difusión del buen gusto que debe elevarle embelleciéndolo. En tal concepto, nadie negará la vehemente acción de la poesía, que ha sido y será siempre encanto del hombre en la sociedad de tiempos, lugares y situaciones; por eso todo esfuerzo dirigido á cultivarla y generalizarla, viene á convertirse en una misión civilizadora. Así debe conocerlo el consistorio de los juegos florales, á la vez que los poetas concurrentes y el público conocedor.

V.

Cuando la verdad antes indicada necesitase demostración, halláramos la de los buenos frutos que dichos juegos han dado desde su instalación, hace doce años. Entonces apenas nadie se acordaba de las musas catalanas, y escasos eran los aficionados á las suaves razones de Mosen Febrar y de Ausias March. Ahora vemos formado un plantel de trovadores

que en activa emulación aspiran á la fama de los antiguos, habiendo dado ya producciones muy recomendables, segun puede verse en la colección anual que de ellas se publica, junto con el acta y reseña de la fiesta.

Además de la flor natural, *englantina* ó jazmín de oro, de la *violeta* y otras joyas que así el consistorio como las diputaciones provinciales y alguna corporación protectora disciernen en calidad de premio de honor, hay dos ó más accesit á cada uno, menciones honoríficas para poesías de algun valer, y últimamente el título de maestría que se da á los favoreci-



JUEGOS FLORALES VERIFICADOS EN BARCELONA EL 1.º DE MAYO.

fué el blason de su hidalguía y la prenda de sus mayores logros.

Recorred los anales de los pueblos, y siempre vereis resplandecer su gloria al nivel de la elevación moral de sus individuos: sublime ensalzamiento al que se deben conquistas las más preciosas hasta que pueda ofrecerse el admirable apoteosis de la justicia y la razón, dándose las manos, cobijadas por el genio de las ciencias, del arte y de la industria, que hace felices á las naciones.

¡Oh siglos celeberrimos de Pericles, de Augusto y de Julio II; decid á los que os han sucedido si cabe

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO, POR ORTEGO.



El camino de la romería, orillado de miseria, vicio, hambre, holgazanería, y un gran muestrario de fenómenos no calificados aún por la ciencia de curar.

LOS ROMEROS.



Le he dicho á usted que se retire; no me gustan monos con música.



¡Hole, salero! ¡viva el Santo!



Acuérdate, niña, que compremos también una cazuela para el gato.



La romería de San Isidro, con sus bailes, sus meriendas, su escabeche..... y sus tabardillos.



Echa hasta el alma, condenao, á ver si no me vuelves á comprometer.



La sal y pimienta de la romería.



Fin de fiesta.—El monton de las monas.